

LUCHAR ES VIVIR
Director.—Manuel Hilario Ayuso.

LIBERTAD Y PROGRESO
Redactor-Jefe.—Luis Herrera.

CULTURA Y CIVILIZACIÓN
Gerente.—Adán Alonso de Armiño.

La metamorfosis de un león

¡Pobre España!

No hay mucha seguridad de que se celebren las elecciones en el tiempo y forma anunciados; porque la nación española atraviesa por un período de agudización en su malestar que nada cierto puede afirmarse de los acontecimientos futuros.

Los gobernantes inútiles y desaprensivos que han estado y están al frente de los destinos patrios no han sabido impedir que negociantes de arriba, de abajo y de todas partes, hayan dejado exhausta a la Nación, propagándose el hambre y la carestía de la vida, de modo extraordinariamente alarmante; mientras nuestros Poderes públicos quieren aplacar las necesidades a fuerza de tiros y sablazos, para contener a la multitud hambrienta.

Con esta perspectiva, sólo falta que se confirmen los rumores inconcebibles, que con insistencia han circulado, sobre los millones ofrecidos por las naciones beligerantes, a fin de purificar el sufragio en las próximas elecciones.

No podemos ni debemos creer esas noticias; porque aunque hemos descendido a un nivel muy bajo en el desconcierto de las naciones civilizadas; no estamos tan faltos de sentido moral que permita a nadie traficar con la honradez de un pueblo hidalgo, que mil veces ha despreciado la vida antes que consentir ser deshonrado.

Un crimen sin precedentes sería querer aprovecharse de las circunstancias, para comprar el voto de los ciudadanos y decidir de este modo el porvenir del país en sentido germanófilo o aliadófilo; y digno de desaparecer del Mapa, el pueblo que se prestase a tan infame maniobra.

No podría llevar en su escudo la hermosa efigie del rey de los animales, sino la de un cabrón con los cuernos bien retorcidos, y alrededor este epígrafe: «Lo que es la necesidad. España prostituida», y morir después, como dijo Costa, por no saber odiar y maldecir.

Pero antes de que lo inverosímil sucediese, rugiría el león de uno a otro lado de España y se hartaría de sangre de aquellos mercaderes que pretendiesen comerciar con la honradez de nuestra Patria.

No ocurrirá lo inverosímil, pues de lo contrario sucedería lo inconcebible.

ADÁN A. DE ARMIÑO.

El candidato del pueblo viene a Soria.

El martes próximo llegará, procedente de Madrid, el candidato popular, ilustre periodista y querido amigo nuestro, Benito Artigas Arpón, que, como saben nuestros lectores, ha sido proclamado por los partidos republicano, reformista y socialista, para luchar en las próximas elecciones contra el odioso ex-ministro Vizconde de Eza, cuya labor no ha podido ser más estéril y perjudicial, durante su largo cacicato de veinte años.

El señor Artigas no es sólo el candidato de las izquierdas, en el distrito de Soria, sino de todas las personas libres y enemigas del caciquismo, que están ya cansadas de soportar y no esperan ni tienen nada que agradecer al inútil yerno de Bruguera.

ES LA HORA...

Es la hora... Se escucha la enorme turbamulta siempre amenazadora de la legión que avanza; un creciente rumor que nos envuelve; un algo que en este instante sobre nuestras cabezas pasa.

Viene de lejos, trae un cortejo harapiento iluminado de una luz interior extraña, y ante el tumulto tiemblan los poderosos, tiemblan como mujeres ante la negra ola que avanza.

¡La hora! ¡Hay resplandores rojos en el crepúsculo! Va a morir todo; todo va a nacer...

Escapada al caos infinito, al estallar del mundo, una flor blanca y triste surgirá de la nada.

MARIANO GRANADOS.

LA IDEA es un periódico que vive de sus propios fondos, sin subvenciones ni ayuda de personalidad alguna. Entre los individuos del partido republicano ha sido fundado por medio de acciones y si alguien, sea quien fuere, quiere contribuir puede suscribirse con las que le parezca. Pero conste que no somos deudores absolutamente a nadie, de apoyos que nos obliquen por gratitud a dar alabanzas o palos. Quien merezca lo uno o lo otro, lo recibirá sin consideraciones.

PROBLEMAS

LA ESPAÑA QUE NACE Y LA QUE DEBE MORIR

En unas cuantas ciudades las mujeres, cansadas del hambre y el abandono en que el Gobierno ha dejado a los españoles, se han lanzado a la calle para protestar contra los traficantes, contra la pasividad gubernativa, para pedir que las subsistencias bajen y puedan comer todos, dejando de ser un privilegio de potentados los artículos de primera necesidad.

La gallardía de las mujeres—algu-

nas han pagado con sangre su bello y justo alarde—ha hecho bajar las frentes de los hombres avergonzados de su quietud, de su indiferencia, de su imbecilidad. Los que de continuo se llenan la boca con la inferioridad femenina, se habrán convencido, de que por lo menos en valor moral, en ciudadanía, superan a los que por nacimiento nos creemos monopolizadores de la fuerza espiritual y física. Muchos de los blasonadores de reciedumbre, habrán visto pasar a las mujeres desde el café, desde el medio de la calle y habrán tenido una sonrisa equívoca, un chiste sin sentido o un comentario de mal gusto. Otros se habrán sonrojado ante su debilidad, faltos de arrestos no habrán sabido comprender la grandeza de estas indignaciones.

El Gobierno al oír las voces santas de las mujeres hambrientas, en vez de acercarse a ellas y recoger sus quejas, ser uno más en el dolor colectivo, so pretexto de que se altere el orden público, manda al encuentro de estos peñoneros a la fuerza armada. Al espanto que da a su rostro el hambre, se une el del pavor y el de la sorpresa. No esperaban en verdad que los renovadores usaran tales procedimientos.

Les deslumbró el calificativo y confiaban en que se les recibiera con cordialidad. Se espantaron; bajo el remoque se ocultaban las viejas armas, la misma podredumbre, iguales articular. Estos gobernantes sin talento, sacados en su mayor parte del plantel de la yernocracia, desaprensivos, sin sentido político, incapaces de saber ver las realidades, sin sensibilidad que se agudice en horas difíles, están además faltos de generosidades en el corazón.

¿Podrían sino con ciertas justificaciones sin valor, quedarse trañquilos y felicitarse cuando unas vidas caen en las calles? ¿Es el mejor sistema el de sembrar odios? ¿Al pueblo que pide pan, hay que responderle con amaños electorales y con un brutal manotazo en la boca para que no grite su necesidad? Más noble, de más grandeza sería oír estas voces de verdad, recogerlas y sin miramiento atajar el mal, cortando lo podrido; lo que deja sin jago a la parte sana. No son tales o cuales los que demandan cosas justas; es el pueblo esquilado, empobrecido, que en bravo alentar acusa y pide justicia; son los que trabajan, los que producen, los que dan su vida día a día en un esfuerzo rudo; los más y los mejores.

¡Desdichados quienes pretenden ahogar estas inquietudes del pueblo!

Se ha puesto en marcha, llevando al frente a las madres doloridas y atormentadas por el clamoreo de sus peñones y sería un delito hacerle retroceder. Quienes no se sientan capaces de grandes amores a la muchedumbre; los tullidos de espíritu; los que no ayudan a dar la batalla a los enemigos que se enriquecieron a costa del pueblo, los que no tengan mentalidad ni arrestos para salvar a España; que se vayan a sus casas. Acceso se libere ella misma, y lo importante es su salvación, no la de viejos y absurdos sistemas.

LUIS HERRERA.

Contribuir al sostenimiento de LA IDEA es trabajar por la desaparición del caciquismo.

UNA BANDERA

La dignidad de Soria ofendida

MI CANDIDATURA

Mucho hay que decir en este período de tiempo que culminará el día 24 del próximo Febrero. Mucho hay que hablar y mucho que escribir. Hay que llamar a todas las conciencias del distrito de Soria en busca de una subversión redentora, como se voltea la tierra para que presente la cara al sol y se nutra de elementos fertilizantes. Vamos a ser los labradores incansables que se dedican al laboreo, como función preliminar de la sementera. Vamos, después, a sembrar, pensando en que sea la provincia la que recolecte los frutos ópimos. Pero, antes de entrar en la faena, que loegó había de absorvernó el tiempo de sol a sol y aun en las horas de la vigilia, yo tengo que decir porque he echado mano a los aperos de labranza, dispuesto a poner en acción la parábola del buen sembrador.

* * *

Las izquierdas de Soria me han proclamado su candidato; han creído que yo podía ser el portaestandarte en la cruzada de renovación que va a emprenderse, y yo, acostumbrado a afrontar las más arduas empresas, no he vacilado. Llamarme al cumplimiento de los deberes, es contar con mi concurso y, aceptado el compromiso, nada existe bajo el sol que me haga retroceder. Ni logran encoger mi espíritu los obstáculos, ni me seducen las posibilidades del éxito. Sigo la trayectoria rectilínea, como soldado disciplinado de las milicias ciudadanas, cuyo norte ideal es la justicia. A donde llegue, allí quedará clavado un jalón, testigo de la eficacia del esfuerzo; otros se encargarán de la nueva etapa. Sé, pues, a donde voy; ignoro hasta que punto llegará, y esto me importa únicamente en cuanto grada el interés que Soria tiene por salvarse.

Acepto, por tanto, el puesto de honor que se me ha asignado en la vanguardia, por disciplina ideológica y por asistir, a segunda de ser requerido, a donde el deber me llama.

Ya veremos si el deber de los demás es coincidente con el mío.

* * *

Siempre fui sincero, porque aprendí de algún santo padre que solo la verdad nos hará libres. No había de dejar de serlo ahora. Os digo, en verdad que, por sentirme cada día más soriano, creo necesario, imprescindible, desvincular de la provincia de Soria al Vizconde de Eza. Habo un momento, luego de espera, en que el Vizconde de Eza, pudo vindicarse de las desatenciones, desdenes, olvidos e injusticias que había cometido con Soria. Fue cuando los sorianos, sin distinción de partidos ni de clases, salieron al paso del intento de un joven paisano, con un plebiscito en favor del Vizconde.

Decíase que iba a ser llamado a los consejos de la corona. De cumplirse los pronósticos, el ideal de Soria, se trocaría en realidad. ¿Qué no haría el Vizconde de Eza por una provincia que le entregó incondicionalmente el acta durante cerca de dos décadas? Aunque solo

existió el intento de la oposición, era menester desagrar al Vizconde, y, aparte la exposición suscrita por numerosas personas en abigarrado mosaico ideológico, muchedumbre de tarjetas testimoniaron su adhesión al hoy exdiputado por Soria. Dato, liquidó su deuda con la entidad bancaria Baüer y Bruguera, haciendo ministro de Fomento al Vizconde. Los diputados provinciales de diversos matices, y otras personalidades, vinieron a Madrid a felicitar al nuevo ministro, rindiéndole el tributo de un banquete. Saben algunos diputados—de los más afectos al Vizconde de Eza—que en espíritu, yo asistí al banquete, por creer que allí estaba el alma de Soria; pero solo en espíritu y con una reserva mental. Esta reserva era un emplazamiento. Había llegado al Vizconde de Eza la hora de la acción de traducir en hechos la garrulería de su palabra pródiga ¿Cumplía su deber correspondiendo a la perseverancia, que ya iba pareciendo boyal del distrito de Soria? ¿No cumplía? ¡Ah! En este caso, la reacción de Soria contra el Vizconde de Eza, tenía que ser violenta, airada, implacable!

Y, en efecto; el Vizconde de Eza pasó por el Ministerio de Fomento, y no hizo nada por Soria. Su gestión, infausta para España, constituyó para Soria un escarnio, más sang. ante que la abominable, criminal represión de agosto, de la que fué grotesco testafarro el Vizconde de Eza. Soria, pues, tiene que alzarse contra el representante que la traicionó. El distrito de Soria ofendido, burlado, en estas horas supremas de transmutación de todos los valores, ha de hacer una afirmación de su dignidad manumitiéndose de la tutela de un hombre mediocre hinchado de vanidad. El globo, de la misma guisa que los grotescos del popular Cascante, ha subido cuanto le era posible ascender, y, ha llegado el momento de la caída irremediable. Pero, si lo elevaron hombres; insuflándole el humo de la lisonja, en el descenso solo puede ser objeto de la curiosidad infantil de las turbas de mozalbetes y chicalos. Con que los sorianos le nieguen una representación, que, fecunda en provecho personal, dejó rezagada a Soria tres lustros respecto a las demás provincias españolas, basta. Cumpla el distrito el deber que le impone el instinto de conservación, y podrá escribirse el epitafio político: «Aquí fué el Vizconde de Eza. Un pueblo lo elevó a los más preeminentes puestos, a pesar de su insignificancia. Pero sufrió el desvanecimiento de las alturas, hizo burla de quien lo mantenía enhiesto, y el mismo pueblo lo hundió».

Dato no volverá al Poder; el Vizconde de Eza no será más ministro. Con todo, quienes por flexibilidad vertebral, tengan maleable el espíritu, deben enviar tarjetas de adhesión al exdiputado faneste; irán en compañía de los que anteponen la conveniencia individual al interés del distrito y de la provincia. Mi candidatura no es para... esos. Es mi candidatura la bandera de Soria ofendida en su dignidad, o no significa más que una afirmación ideal. En uno y otro caso no hab á trinchera que nos parezca inexpugnable. Y cuentan que ya tocan las trompetas zafarrancho de combate.

B. ARTIGAS ARPÓN.

Madrid 24-1-18.

Una solución, señor Gobernador, para resolver el conflicto de las subsistencias.

Díjete usted la siguiente circular:

Art. único: Todo el que tenga hambre, tendrá derecho a comer.

Hay que perseverar

Acabo de leer en el periódico LA IDEA unos cuantos artículos, y en todos he podido observar un ardor y una fé grande de que algún día, y no lejano, verán sus autores realizadas sus nobles aspiraciones.

Todos me han parecido bien, tan bien, que apenas los había terminado de leer, sentí cierta emulación que me impulsó al momento a pergeñar un artículo; en el cual no pretendo otra cosa que poner de manifiesto lo constante y firme que soy en mis creencias republicanas, así como también exteriorizar unas cuantas ideas que siento, y que creo son necesarias a todos los jóvenes republicanos; a la vez que accedo con ésto al deseo de mi querido amigo Sr. A. de Armiño, de mandarle un artículo para el periódico que él tan dignamente dirige.

A la dadivosidad que ha tenido el mencionado profesor de la Escuela Normal de maestros de Soria de dar cabida en el periódico LA IDEA a mis artículos, y quizá más que a nada al título que lleva el periódico que acabo de nombrar, se debe el que por mi mente haya pasado en este momento la razón del por qué debió nacer la idea de república.

Es indudable, que esta es debida a que los hombres—no todos—han sentido una necesidad, que no es ni puede ser satisfecha por ninguna otra forma de gobierno, y menos por la monárquica. Esta necesidad, a medida que el tiempo pasa y la Humanidad evoluciona, se va acrecentando, contribuyendo a este acrecentamiento, en una gran parte, la duda que nos mercean todos, absolutamente todos, los hombres que nos vienen gobernando en las tres últimas décadas; y por esto, sin duda, es por lo que hay en España dos clases de republicanos: los unos, los de arraigada y razonada convicción republicana, los de espíritu constante, los de voluntad inexorable, los que han demostrado la honradez y hombría de bien en todos los actos de su vida, han ido con los años sintiéndose más constantes, más firmes, en sus creencias republicanas, porque esa necesidad que ellos sienten por la república, han ido en aumento con los años; los otros, los que militan y militan en el partido republicano no porque sintiesen la necesidad de la república, sino porque no encontrando cabida en los partidos monárquicos o porque creyeron que estando en la oposición tendrían más facilidades para dar relieve a su personalidad y entrar por tal motivo a formar parte del republicanismo, han ido con el tiempo corrompiendo, alterando, formando sectas y desmembrando el prestigioso y respetado baluarte de la república.

A esto se debe el estado actual en que se encuentra el partido republicano, es decir a ese grupo de ciudadanos que figuraron en las filas republicanas; faltos de convicción, unos; y por no encontrar en los partidos monárquicos medio adecuado al que ellos buscaban, otros. A este núcleo de republicanos se debe que muchos jóvenes, que hubieran entrado a engrosar las filas republicanas, anden desperdigados y sin ideal que los sirva de acicate para el logro de sus aspiraciones.

Por eso es menester fijarse en que aunque el partido republicano de España parece ser hoy en día débil, es decir, ser muy pocos los que en él militan, no es verdad.

Yo tengo la convicción más completa de que hay hoy en España más republicanos que nunca, más republicanos que sienten la necesidad de esta forma de gobierno; necesidad debida, en parte, a los desaciertos que han tenido; y en todo, al odio a que se han hecho acreedores los distintos «prohombres» que están a la cabeza de las dife-

rentes sectas nacidas en el partido monárquico. Lo que pasa es, no que haya menos republicanos en España que hubo en algún tiempo, sino que esos republicanos de «ocasión», que pudieramos llamar, han venido a desacreditar el partido y hacer con ello que se hayan abstenido muchos jóvenes de entrar a formar parte de él.

Bien es verdad, que este desprestigio será pasajero; pues bastará que salga un hombre entre los republicanos que se destaque, que desencille, por su mentalidad y hombría de bien, para que todos los republicanos de España le sigamos, y adquiera el republicanismo el prestigio y respeto a que fué acreedor en tiempos pasados.

Por otra parte, jóvenes republicanos, no nos debe importar nada, y es cosa baladí, que se juzgue a los hombres que están a la cabeza de las distintas sectas republicanas como desprestigiados; razón de más si fuese cierto, para que trabajásemos con más ahínco a fin de ver realizados y compensados nuestros esfuerzos, es decir la implantación de la República, que es la forma lógica de la libertad.

Es menester que nos fijemos, que los republicanos, no son la república, que los hombres que militan en los distintos partidos monárquicos, no son la monarquía: La república y la monarquía son formas de gobierno que tienen un valor para sí, «intrínsecos», que no se le dan los hombres que las representan.

Pues bien, siendo esto así debemos afiliarnos a un partido que en política representa la Verdad, y además, pensemos que somos muchos los que somos republicanos por convicción, y muchos, por lo tanto, los que aspiramos a ver implantada en España la forma lógica de la libertad, es decir: la República.

DANIEL BAÑUELOS.

El Sr Paniagua, que tiene decidida afición á hacer el ridículo, debe comprarse un monóculo para estar más inspirado en las sesiones del Ayuntamiento.

En caso contrario, á callar, que los pasteles, solo están bien en las confiterías.

EL MAYOR ENEMIGO

En otras provincias donde la humillación y la cobardía no andan tan abundantes como en la de Soria, sería ocioso llevar a las hojas del papel impreso la verdad, porque reconociéndola los hombres, no necesitarían excitaciones para que prevaleciera sobre la mentira y la farándula que nos rodea.

La provincia de Soria, humillada más que humilde, ha sentido siempre ansias de regeneración, pero su cobardía las ha ahogado antes de salir a la superficie.

Apocados, tímidos, hemos temblado ante la más pequeña amenaza o nos hemos creído inocentemente en vana palabrería, dejando pasar así tiempo y más tiempo en espera de un día que no llega nunca, que no puede llegar nunca porque los que han conocido nuestra cobardía están empeñados en que ese día no llegue.

Ahí está el Diputado a Cortes por la Capital, Vizconde de Eza, que no nos dejará mentir, que no puede dejarnos mentir porque lo que no decimos nosotros lo dice su actuación de 20 años como Diputado.

El ha sido el que se ha opuesto siempre al progreso de Soria y su provincia, él es, el que ha abusado escandalosamente de nuestra honradez y de nuestro silencio abandonándonos completamente para cuidarse única y exclusivamente de subir él, de subir donde no merecía.

Y no se conformó con no hacer nada, sino que procuró agarrarse al artículo 29 de la ley electoral para que ningún otro pudiera hacer algo en beneficio de este Distrito.

Y eso que en mi pueblo llaman *mala entraña*, eso de hacer el mal por el solo goce de hacerlo, no tiene perdón de Dios digan lo que quieran los enemigos de Soria; ni puede ni debe tener el perdón de los hombres.

Porque aquí, donde lo veis, lectores de LA IDEA todavía hay quien se atreve a defender al Vizconde político, todavía hay quien dice que no ha tenido tiempo en 20 años para conseguir que el Distrito tenga carreteras, ni la capital militares, ni los pueblos telégrafo y teléfono, ni aun siquiera carreteros para que transporten la correspondencia, ni una granja agrícola, ni una subvención para escuelas, ni un centimo para colonias escolares...

Vergüenza, odio inspira oír tales sandeces.

¡Falta de tiempo! Es verdad; quizá por falta de tiempo no se haya muerto ya, o quizá porque lo han conocido en el otro mundo antes que nosotros y no lo quieren.

¿Qué esperáis, vosotros, los que tenéis la desfachatez de defender al Vizconde como Diputado?

¿Alguna credencial? Acaso. Pero con eso no comen los pueblos del Distrito, ni con las limosnas que dá a los conventos, ni con las iglesias que repara en la capital, ni con que haga Diputados y Gobernadores y Alcaldes.

Aquí lo que hace falta es justicia, no favores, aquí lo que hace falta son carreteras y ferrocarriles, protección para los agricultores que pierden sus cosechas por los apedreos, heladas etc., aquí lo que hace falta son obras de canalización y riego, pantanos, escuelas.

Y todo esto no lo pide ni lo dá el Vizconde de Eza a la provincia de Soria, porque el Vizconde de Eza creó siendo Director de agricultura 50 granjas agrícolas y se acordó de todas las provincias de España menos de la de Soria, porque el Vizconde de Eza ha sido ministro y no se le ocurrió más que mandar 30 mil adoquines ¡quién sabe si ganaría algo con ello! porque el Vizconde de Eza no quiere a Soria mas que para ser Diputado; no puede negarlo porque necesitaría estar toda su vida negándolo y los hechos lo desmentirían toda su vida.

¿Qué procede, pues? Procede mandarlo a otra parte seguros de que no encontraría donde sentar sus reales actas como no sea en algún punto excusado.

Vosotros, los pueblos, que aún habéis sufrido más que la capital los desdenes, desprecios y abandono del Vizconde, tenéis ahora ocasión de devolvérselos.

Votad al candidato Benito Artigas Arpón y no temáis por nada.

No os han de quitar el cultivo de las tierras, porque no han de ir los caciques a cultivarlas, ni os han de exigir el pago de los préstamos que os tengan hechos, porque no pierden así como así los intereses que os cobran ni los clientes que explotan.

No hagáis caso de sus amenazas y si recibís alguna de esas bofetadas devolvérselas con interés como las rentas y los préstamos que os hacen.

Además, habéis de tener en cuenta que los caciques que os amenacen, en cuanto vean al Vizconde caído políticamente como merece estar, no le dan ni los buenos días: palabra.

¡Como que son los primeros convencidos de su inutilidad! solamente que son hipócritas y aduladores.

Haced la prueba y os convenceréis bien pronto.

DON SINCERO.

Vender el voto, es vender el alma al cacique.

Las subsistencias

Exceso de limosna y falta de dignidad

Mal, muy mal nos parece la limosna que los ricos de Soria, han proyectado dar a los obreros, empleados, clase media y pequeños rentistas; tan mal, que nos parece demasiado baja en ellos el aceptarla.

Diez céntimos de pan, cinco de carne y dos de aceite por amor de Dios, parece que han dicho en las puertas de los potentados.

Y no es esa, ni mucho menos, la dignidad ciudadana, ni es ese el camino de la regeneración, ni el de la libertad, ni el de la normalidad de la cuestión de las subsistencias.

Ese camino no es otro que el de la baja para los que se atreven a entrar en él y el de la soberbia y el orgullo para los que lo señalen.

El trigo no viene de Rusia, ni la carne de Alemania, ni el aceite de Inglaterra ni el carbón de Francia: no hay pues, motivos para su carestía; deseamos mal; hay uno el motivo principal que es de querer llenarse de dinero en poco tiempo los que tienen esos géneros.

Y para que saquen sus ambiciones y puedan perpetrar los abusos es para lo que a los obreros, empleados, clase media y pequeños rentistas se les dice: Tomad, ahí tenéis esa limosna; mucho más os cobramos de exceso en los géneros pero ya podéis conformaros porque de lo contrario la guardia civil defenderá nuestros intereses y matará a tiros vuestras necesidades.

Está bien. Ahora solo falta que las mujeres de los obreros, de los empleados de la clase media y de los pequeños rentistas, cuando vayan a la panadería, a la carnicería y carbonería de la ciudad lleven un cartel en la cesta que diga: Una limosna por amor de Dios y por la poca dignidad de los hombres.

Vergüenza y aseo produce pensar en semejantes cosas.

Nosotros, que no estamos que no podemos estar conformes con esta medida, que no podemos creer que aquellos a quienes afecta la limosna estén tampoco conformes, protestamos y protestamos pidiendo la incautación y la tasa.

El Alcalde tuvo el viernes la astucia de ir con unos cuantos al Gobierno; nosotros no queremos que vayan solo unos cuantos, queremos que vayan todos los sorianos, que sea obra de todos, que todos los necesitados renuncien a la limosna y defiendan sus derechos y sus derechos están en hacer que no les falte lo que a otros les sobra, que no vendan a 50 lo que no vale más que 15.

Queremos que si el trigo está bien pagado a 60 reales fanega que no se pague a 80, y si un carnero está bien pagado con 25 pesetas que no se pague a 40 y así sucesivamente en todo.

¿Que no lo quieren ceder? Pues que el Gobierno se incaute de ello pagándolo al precio que se le tase.

Porque no hay razón, ni hay lógica ni hay sentido común ni cosa que se le parezca en eso de que pudiendo vender a 80 se venda a 60, como no habría lógica ni sentido común si a cualquiera de nosotros se nos pagara a peso de oro el único pedazo de pan que tuviéramos para nuestros hijos y por obtener aquél dinero le cedieramos dejándolos sin pan.

No importa, pues, que puedan vender la harina española a los países en guerra a 1.000 pesetas los cien kilos ni la carne a 500 pesetas el kilo, que se vendan a esos precios las cantidades que sobren; enhorabuena, pero que nos dejen a los de casa sin nada o nos lo vendan a precios exageradísimos por venderlo en caso contrario a otra parte, eso no puede ni debe tolerarse.

Aquí, lo que se necesite, a precios prudentiales; lo que sobre para fuera a como les dé la gana.

¿Está esto claro? Incautación y tasa; y incautación.

No hay más tío pásame usted el río ni mas camino recto que ese.

Ahora el pueblo de Soria dirá si está con nosotros o está más conforme con la limosna que se le ofrece; por nuestra parte ya lo hemos dicho y lo repetimos: esa limosna es una vergüenza para los obreros y los empleados que trabajan, para la clase media y para los pequeños rentistas que tienen el deber de vivir con un poco siquiera de la dignidad que da el trabajo.

RENOVACION

Lo de la renovación anunciada electoral, lo ha inventado algún guasón de lo más piramidal.

Por donde quiera que miro cerca, lejos, dentro, fuera, ni leve perfume aspiro de «renovación» siquiera.

Podrá variar la envoltura que lo dudo, sí, señor, pero el género, asegura que es el mismo comprador.

Te lo sirven con el peso no en toda su integridad, y hasta si pueden, con hueso, para más comodidad.

Y tocante a la tarifa de precios, cosa es probada, que es la de cualquiera rifa donde no te toca nada.

Mas conste que a nadie aludo con semejante alegato. Para mí es morrocotudo cualquier señor candidato.

Y al que va un acta a buscar a costa de mil sopones y de diez mil peticiones, se la daba sin chistar.

Pero vamos, no es razón, pues el caso tiene miga, de que se hable tanto y diga de ansias de renovación.

Todo será al fin lo mismo y nadie caerá en el lazo, desinterés, altruismo, coacción y pucherazo.

Tenlo amigo por seguro: de esta a cualquiera elección no habrá ni el canto de un duro (que se dé en la votación).

CASTRO.

POR LOS ARCHIVOS

Un viejo documento

Revolviendo papeles viejos, he hallado un anciano palimpsesto en un anciano archivo. Quizás lo escribiera un monge de la edad media; quizás los hechos relatados no acaecieron nunca ya que la historia nada de ellos nos dice, pero yo, me atreveré a transcribirlo más que nada como curiosidad histórica.

El palimpsesto, no decía el nombre del lugar donde el hecho acaeció; solo decía el hecho.

Sucedió—decía en borrosa letra—que un día en que los logreros se asustaron de su obra; cuando vieron que habiendo robado el alimento al pueblo, este, se revelaba a morir, tuvieron miedo, y ese miedo, lo confundieron con amor al prójimo.

Se reunieron en asamblea magna y de ella, salió una gran conclusión: la de hacer contribuir a los que aparentemente hicieran ostentación de riqueza, con una cuota proporcional, al objeto de que el pobre pudiese comer barato. El pobre miró esto como una limosna, y los despreció; el rico, vió en ello una salvación momentánea, y su egoísmo no lo aceptó; y la clase media, por la aparente ostentación de su riqueza, sufrió las consecuencias, resultando de aquí, que aquel a quien por miedo se quiso beneficiar, no percibió el beneficio; que aquellos sobre quienes se quiso hacer caer la pena, no la aguantaron, y que los pobres Cristos, la infeliz clase media, pagó el pato.

Solo hubo en la reunión la voz libre de

un religioso que protestó de que fueran tratados allí aquellos asuntos, ya que en la Asamblea solo estaban representados los productores y acaparadores.

¡Oh! Pero se habían salvado los sagrados intereses de los acaparadores, y los logreros pudieron continuar su camino, puesto que el beneficio no fué para la clase proletaria, sino para el intermediario, que se siguió embolsando lo mismo que antes.

Seguia el palimpsesto:

Se investigaba la riqueza aparente, atendiendo a tres consideraciones: el traje, la vivienda, y la vida social.

Y resultó, que por sus condiciones de vida, los mejor trajeados fueron pobres empleados de poco sueldo que para ir a su oficina tenían necesidad de vestir decorosamente; y vivían en casas bien puestas, médicos y abogados que apenas ganaban para mantener su boato necesario a quien vive del público; y tomaban café todos aquellos que por haberse educado en un medio en que es un hecho la vida de relación, tenían necesidad de cambiar impresiones con sus conciudadanos, aun trueque de dejar a deber el café.

Y los encargados de perseguir la ocultación, miraban, oían al paciente, y a todo aquél que llevaba cuello, se peinaba, y selavaba le imponían contribución, y se olvidaban de los terratenientes, de los rentistas, de los que no se lavan, ni se peinan, ni toman café, porque vivieron siempre en tugurios infames, ocultándose como sabandijas, ya que su labor era de reptiles.

Y el palimpsesto terminaba:

Pero he aquí, que como se vivía en el mundo de las apariencias, un día el pueblo se cansó, y una farola ostentó como pendiente el cuerpo de un muerto y luego de otro, y de otro, y los almacenes fueron asaltados, y se arrastró a los malos administradores que pusieron su interés por encima del bien general. Y entonces se vió claro que el mundo de las apariencias, es solo el mundo de las conveniencias, y que no se puede jugar con el pueblo como con fuego no se puede jugar.

Claro que esto debió ocurrir muy lejos de Soria, muy lejos de España, porque tales hechos solo ocurren donde se administra mal, y aquí, vivimos en la más feliz Arcadia, teniendo como tenemos tanto trigo, tanto pan, tanta carne, y tantas gallinas, a pesar de haber tan pocos huevos.

Guía del turista:

Las farolas más importantes de la población están situadas en las plazas de San Esteban, Constitución, Ramón Benito Aceña, y Fuentes Cabrejas. Todas estas farolas tienen dos brazos.

Anécdota curiosa.

En una reunión de políticos a la que asiste el Vizconde de Eza, se recuerda la vida de cada uno.

Al tocarle el turno al Vizconde, exclama entusiasmado:

El día más feliz de mi vida fué aquél en que me eligió Diputado el Distrito de Soria. Hace 18 años y parece que fué ayer. Como no he hecho nada por él se me figura que no he tenido tiempo ni aun de posesionarme del cargo.

Un catalán de los que asisten a la reunión, al oír esto, le pregunta.

¿Será usted reelegido?

El Vizconde.—No hay duda.

El Catalán.—Pues como yo llegue a ser Ministro ya tengo medios para abaratar la carne. No hay derecho a pagarla cara habiendo tantos borregos. Además que en 18 años ya estarán bien criaditos.

Carcajada general.

Descanse en paz

En el aniversario del que fué buen compañero en la prensa D. Vicente Tejero, renovamos nuestro pésame a la familia del finado.

LA REDACCION.

Ha fallecido en esta villa a los 79 años de edad el respetable maestro D. Manuel García Castellano. Ha muerto el viejo maestro que durante muchos años dedicó a la enseñanza privada. ¡Ha muerto y entre sus discípulos deja gratos recuerdos!

Al mismo tiempo que maestro, fué como un padre para sus discípulos por los que él sintió un cariño y abnegación verdaderos, y supo captarse las simpatías de este pueblo por su amor al trabajo y celo en la enseñanza, en la que adquirió muchos triunfos.

El entierro, constituyó una verdadera manifestación de duelo, habiendo asistido el pueblo en general, los niños de las escuelas y la banda municipal, entonándose honras fúnebres por su alma. Nos asociamos al justo dolor que en estos momentos experimenta la familia del venerable maestro.

JESÚS ANDALUZ.

Almazán-24-1-18.

Ruegos y preguntas

Sr. Alcalde.—En algún libro de actas del Ayuntamiento habrá una en la que conste el acuerdo de que las carnes, pescados, frutas, etc., se vendan en la Plaza de Abastos hasta la una de la tarde, por lo menos. ¿Sabe usted si se cumple tal acuerdo? Nosotros creemos que no.

Varios industriales tienen solicitado de ese Ayuntamiento que se cumpla el acuerdo de referencia sin que la solicitud se haya resuelto en ningún sentido o por lo menos que se haya comunicado la resolución a los solicitantes.

¿Es necesaria la influencia de alguna señora para que se resuelvan pronto los asuntos en el Ayuntamiento?

Agradeceremos a nuestro colega *El Porvenir* nos aclare eso de las acusaciones que compañeros de LA IDEA le han expuesto y sería necesario probar porque los que escribimos en este periódico no tenemos que andar con cuentos a nadie.

Nos bastamos solos para acusar y para probar. Y una cosa es hablar como amigos particulares de asuntos que afecten al interés general y otra atribuir conversaciones familiares a representaciones periodísticas.

—Después de leer la amplia información de nuestro colega *El Avisador Numanino*, reseñando la sesión de ayer, queremos hacer constar que la buena fe del Sr. Las Heras, fué sorprendida indudablemente: quizás él sería el único que sin mira ulterior opinara del mismo modo que la presidencia.

Estamos de acuerdo con la suscripción pero solo después de haber destruido el intermediario y acaparador que es a quien se hace el caldo gordo.

LA IDEA

Boletín de suscripción.

D. _____
vecino de _____
calle de _____ número _____
se suscribe por _____ meses,
a este semanario, cuyo importe lo remite por _____
de _____
de 1918.
Firma _____

Después de llenado devuélvase a esta Administración, Plaza Mayor, 14.

Soria.—Imprenta de Sucesor de F. Jodra.

ANGEL PÉREZ BARAZA

Explotación y clasificación general de materias
para la fabricación de papel y lanas regeneradoras.

COMPRA de toda clase de lanas viejas y colchones, trapos blancos y en colores, alpergatas, cuerdas y lonas, astas, pezuñas, casco y retal de cuero crudo, crines, carnaza, huesos, pieles de conejo y liebre, papel, goma, hierros viejos de todas clases, cobre, metal, zinc, plomo y estaño viejo, etc.

La Casa que más caro paga.

Despacho: Plaza de Ramón Benito Aceña, 14.—Almacén: Carretera de Madrid, (Frente Estación Ferrocarril).—SORIA

VENTA Y CAMBIO

De toda clase de Loza, en Mayólica, Manises y Sevilla.

Cristal, botijos y macetas, etc. etc.

Novedades en artículos para Regalos,

Esta casa vende a precios económicos.

LABRADORES

Emplead los nuevos cohetes granifugos contra el pedrisco, confeccionados por Daniel de León, sucesor de G. Cecilia y os convenceréis que son los más prácticos y seguros para disolver los nublados.

Precio, 40 pesetas la docena.

Despacho: Santo Tomé, 8.—SORIA

Manuel Blasco Jiménez

Colegio primario de la infancia

Aduana, 27.—SORIA

Pedro Uvero Legaz.

Casa de comidas.

Marqués del Vadillo, 14, Soria.

Torcuato Martínez

Cada día vá en aumento la fama de mis licores; por darlos muy económicos y de las marcas mejores, en vermout café y Cervezas nadie puede aventajarme, porque yo, por mis clientes, estoy dispuesto a arruinarme.

BAR IDEAL

JUAN APARICIO LAPUERTA

Guarnicionería Modelo.

Compra de pieles de todas clases.

Caballeros 15, y Marqués del Vadillo 6.

SASTRERÍA DE G. PASCUAL VILLAMOR

Trajes de señora, caballero, niños, uniforme de todas clases.—Géneros del Pais y extranjeros.—Perfección y economía.—Única en su clase.

Envío muestras a quien las solicite.

Canalejas, 42.—Teléfono, 75 —SORIA

Almacén de vinos tintos de Aragón y Valdepeñas.

Manuel Ruiz.

Numancia 28.—SORIA

Taller de Cerrajería, Balconajes y Miradores de

Manuel Pérez.

Plaza de la Leña, número 15, SORIA

FILOMENA MORENO

PROFESORA EN PARTOS

Única en Soria que posee dicho título.

Plaza de la Leña, 15.

Nicomedes Longares.

Collado, 15.—SORIA

Especialidad en vinos finos y de mesa. Licores y anisados.

Pedid siempre Jerez y Coñag del Marqués del Real Tesoro.

LA IDEA Semanario Republicano.

Órgano del partido de Soria y su provincia.

SUSCRIPCIÓN.—Trimestre, 0'75; Semestre, 1'50; Año, 2'50

En el Extranjero doble precio.

Pago adelantado.

Administración, Plaza Mayor, 14.



DISPONIBLE